

## REPERCUSIONES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL SOBRE LA EXPORTACION DE UVA DE ALMERIA. ASPECTOS ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS

Guillermo MENDEZ GONZALEZ

### RESUMEN

Entre los años 1914 a 1918, la exportación de la uva de Almería atravesó una grave crisis a raíz de la incidencia que sobre ella tuvo la Primera Guerra Mundial. Las enormes dificultades que el conflicto bélico originó al transporte marítimo, y la pérdida parcial o total de importantes mercados, junto a la falta de dinero por parte de los agricultores para cultivar, ocasionaron un apreciable descenso en la exportación de la uva. Las consecuencias de esta crisis fueron, por un lado, la disminución de la superficie agrícola dedicada a este cultivo, y por otro, la masiva emigración registrada en la comarca productora.

### SUMMARY

Between the years 1914 and 1918, the exploitation of Almería grapes suffered a dangerous crisis due to the influence that the First World War had on it. The enormous difficulties that the war conflict caused to the sea transport, and the partial or complete lost of important markets, together with the lack of money of the farmers to cultivate the land, caused an important drop of the exportation of grapes. The consequences of this crisis were, on one hand, the reduction of the land dedicated to this crop, and on the other hand, the massive immigration that happened in this productive area.

La década de 1910 a 1920, marco temporal en el que se sitúa el tema tratado en el presente artículo, hace referencia a un periodo decisivo de la Historia contemporánea de España. Esto es debido principalmente a la incidencia que sobre todos los aspectos de la vida española tendrá la Primera Guerra Mundial, aún a pesar de la postura de neutralidad observada por nuestro país a lo largo de todo el conflicto bélico, de tal modo que éste aparecerá no sólo como telón de fondo de los sucesos de estos años, sino también, y en última instancia, como factor determinante de ellos.

La incidencia será especialmente destacada en el terreno de la economía, si bien es cierto que tendrá un signo distinto según los sectores (1). Para la industria española, la guerra significó una espectacular ola de prosperidad al amparo de un gran aumento de la demanda en los mercados extranjeros. La entrada en la guerra de los países más desarrollados determinó la adaptación de su industria a las necesidades bélicas, lo que trajo consigo el desabastecimiento de sus propios mercados nacionales, y de numerosos mercados de países neutrales, que abastecían antes de la guerra, en su calidad de grandes potencias industriales.

De este modo, la industria española pasó de estar obligatoriamente limitada al mercado nacional, a convertirse en proveedora de muchos países. El aumento de las exportaciones se configuró como uno de los fenómenos más destacados de esta coyuntura, haciendo de estos años una auténtica época dorada para la industria española, debido a la intensa acumulación de capital que generó.

Pero esta ola de prosperidad no llegó a todos los sectores, existiendo algunos para los que la guerra significó una etapa de fuerte crisis. Uno de estos sectores fué el de la agricultura de exportación, que por sus características era muy vulnerable a cualquier tipo de alteración económica importante. La dependencia que esta agricultura tenía con respecto a los mercados iba a jugar un papel fundamental, ya que éstos se iban a resentir por las distorsiones que el conflicto bélico introdujo. Cuando falló la demanda de estos mercados, hecho totalmente lógico en tiempos de guerra por el carácter de lujo que tenía esta demanda, la agricultura de exportación española se vió sumida en una fuerte crisis, crisis agudizada por las dificultades surgidas para el transporte marítimo. Uno de los cultivos de exportación que sufrió esta crisis fué el de la uva de Almería. De acuerdo con esto, analizar el comportamiento de esta actividad en una coyuntura tan crítica, acercarse al conocimiento de la incidencia que sobre ella tuvo la Primera Guerra Mundial, poniendo de manifiesto asimismo las repercusiones demográficas en la comarca productora de uva, serían los objetivos de este estudio.

Para ello, y como primer paso, es necesario referirse a las características estructurales del cultivo y la exportación de la uva de Almería, así como a su evolución histórica (2). La uva de Almería es un cultivo con unas características muy especiales y definidas, las cuales hacen referencia básicamente a las cualidades de la planta y a las técnicas de su cultivo. Las primeras son consecuencia de la perfecta adaptación a unas determinadas condiciones climáticas, caracterizadas por dos notas principales: altas temperaturas y escasas lluvias. La sequedad ambiental que esto origina, proporciona a la uva una de sus cualidades primordiales, como es la dureza de la piel, lo que la hace muy resistente y duradera, permitiéndole esto el aguantar con facilidad los largos y difíciles transportes marítimos, inevitables para su exportación al extranjero. Pero no acaba aquí la influencia del clima, ya que las temperaturas de cada época del año determinan algo tan importante de cara a su comercialización, como la toma de color y sabor de la uva. Igualmente, es necesaria una determinada altura, entre 500 y 800 mts., para que el fruto se desarrolle con normalidad y adquiera las cualidades mencionadas. Por otra parte, las técnicas de cultivo son tan extraordinariamente complejas y laboriosas que hacen del trabajo humano un factor fundamental en el

## EXPORTACION DE UVA EN ALMERIA EN LA I GUERRA MUNDIAL

logro de una buena cosecha de uva, exigiendo una labor continuada a lo largo del año y que comienza por crear incluso los suelos sobre los que se van a plantar los parrales. Pero antes de iniciar el cultivo, el agricultor tiene que levantar el emparrado, estructura de alambre y madera que en el futuro sostendrá los brotes de los parrales. A partir de aquí, comienzan los riegos, los abonados, la limpieza del suelo, y las labores de azufrado y sulfatado para prevenir las plagas. Hacia el mes de Mayo se realiza la tarea más difícil de todas las que exige este cultivo: el engarpe, que no es sino una operación de fecundación artificial que consiste en separar la corola y los pétalos para permitir la entrada del polen. Tras esto, nuevos riegos favorecerán el desarrollo del fruto, llegando así a la "faena", es decir a la recogida, selección, limpieza y embarrilamiento (la uva se envasa en barriles de 25 Kgrs. cada uno) de la uva. Tanto el engarpe como la faena requieren por sus características gran cantidad de mano de obra para su realización, siendo totalmente imposible la mecanización.

Con la llegada de barriles de uva al puerto de Almería para ser embarcados, comienza la campaña de exportación que durará desde Agosto hasta Diciembre. Esta enumeración de las labores que realizan los parraleros habla con elocuencia de la dureza del esfuerzo de éstos para sacar adelante la cosecha.

La aparición de la uva de Almería se produce a principios del siglo XIX en el Valle del Andarax, comarca situada al sudoeste de la provincia, como resultado de la hibridación entre una uva destinada a la vinificación y la uva de Rágol, llamada también "de colgar". La localización del cultivo en esta comarca está en función de las necesidades del parral en cuanto a agua, que si bien es cierto que son pocas, menores aún el volumen de las precipitaciones de la zona, con lo que los riegos se hacen precisos. Estas necesidades se ven cubiertas por el caudal del río Andarax, dándose así las condiciones mínimas para el desarrollo del cultivo. A lo largo del siglo XIX, esta actividad pasará por diferentes fases: la primera corresponde al primer tercio de este siglo, durante el cual la uva era consumida sólo en la provincia de Almería, traspasando excepcionalmente estos límites con ocasión de algunos envíos a Madrid y Cádiz, por Navidad.

La segunda fase se desarrolla entre 1830 y 1860, periodo en el que comienzan los envíos al extranjero, realizándose estos a través de comerciantes malagueños, tras el descubrimiento por uno de ellos, de las posibilidades que el fruto tenía. Estos comerciantes compraban la uva al pie del parral, para transportarla después a Málaga, desde dónde era embarcada con destino al extranjero. El éxito de los envíos hizo que aumentara la superficie dedicada al parral, llegando éste desde el núcleo originario de Ohanes, a los pueblos cercanos de Canjáyar y Rágol.

La tercera etapa va de 1860 a 1880, y en ella se producirá la primera gran expansión del parral. El establecimiento de casas fruteras, de nacionalidad británica, en Almería, como consecuencia del aumento de la demanda en Gran Bretaña, determinará la ruptura de la dependencia con respecto al comercio malagueño y hará que la comercialización de la uva comience a realizarse desde Almería a través de estas casas. La creciente demanda de los mercados provocó el aumento de la superficie ocupada por el parral hasta llegar a las 2.500 Has., así como también el incremento de la producción, que pasó de 1.104 Tm. en 1865 a 7.669 en 1881. Esto significó la expansión del parral por toda la cuenca media del Valle. Sin embargo, no hay que olvidar el papel que en esta expansión juega el predominio que en la comarca tiene la pequeña propiedad; en este sentido, el parral aparecerá como una respuesta a esta estructura minifundista de la propiedad, a la que se ha llegado por el carácter de la ocupación humana que se dió en esta zona y por el medio físico, que hace que sea el regadío el tipo de cultivo económicamente rentable; así, los cultivos de mayores beneficios vendrían a paliar lo reducido de las propiedades, aliviando la difícil situación de los agricultores (3). Todo esto contribuyó a aliviar la fuerte presión demográfica de la comarca, producto del alto crecimiento vegetativo y del minifundismo, cuyo resultado era una continua emigración. El parral, aunque no la eliminó, posibilitó un aumento de la población, que había comenzado en la primera mitad del siglo XIX, y que continuó en los años siguientes, destacando el incremento de 3.000 habitantes, producido entre 1860 y 1887 (4). A partir de estos años, en los que el cultivo de la uva se ha configurado como la actividad primordial de la comarca, la dependencia de la demografía con respecto a este cultivo es total, de forma que las oscilaciones que este experimente, incidirán directamente sobre la evolución demográfica del Valle del Andarax.

La cuarta fase transcurre entre 1880 y 1900, en la cual el parral atravesará por su primer periodo de crisis, que estará originado por la invasión de la plaga de la filoxera. La plaga, procedente de Málaga, penetró por el sudoeste de la provincia de Almería a mediados de la década de 1880, destruyendo rápidamente todos los parrales. Este hecho puso de manifiesto claramente la dependencia entre demografía y economía de la que hablabamos antes, ya que las repercusiones sobre la población fueron inmediatas, aunque no uniformes, estando el grado de incidencia en función de la extensión alcanzada por el parral en cada zona; así, mientras que en la cuenca media del Valle, donde el parral alcanzaba una gran extensión, las pérdidas de población fueron importantes, unas 1.300 personas menos entre 1887 y 1900, en el Valle bajo, donde el parral no era aún un cultivo destacado, la población experimentó en estas mismas fechas un aumento de 2.000 personas aproximadamente (5).

Si bien el siglo XIX había finalizado con mal signo para la uva de Almería, en la primera década del siglo XX se producirá un cambio total de rumbo hasta llegar a convertir a los años que van de 1900 a 1910 en una auténtica época de oro para esta actividad. La causa de este espectacular cambio de tendencia reside en la rápida recuperación del parral, lo que fué posibilitado por el hecho de que la demanda no sólo no disminuyó a raíz de la plaga, sino que aumentó, a lo que contribuyó en gran medida el mercado de Estados Unidos, que comenzó a recibir grandes cantidades de uva, convirtiéndose en el segundo mercado más importante, después del de Gran Bretaña. Esto trajo consigo la segunda gran expansión del parral, posibilitando que éste volviera a ocupar el Valle del Andarax, extendiéndose incluso por el Valle bajo, a la vez que penetraba, superando los límites de la comarca, en otras áreas de la provincia. Hay que señalar que, tras la filoxera, las replantaciones se hicieron con cepas americanas, registrándose un descenso de la productividad, factor que también ayudó a esa expansión del parral, pues era necesaria una mayor superficie para seguir manteniendo una producción alta. De este modo, la superficie dedicada a este cultivo llegó a sus cotas más altas, alcanzando las 6.500 Has. (alrededor del 20% del total del regadío almeriense), al mismo tiempo que se superaba la baja de la producción causada por la filoxera y se lograba un incremento de aquélla realmente espectacular; así por ejemplo, el volumen de uva exportada en 1907 fué de 60.000 Tm., cuando en 1901 había sido de 30.000.

Por otra parte, la evolución demográfica de la zona productora no fué insensible a esta buena coyuntura económica, y así, registrará entre 1900 y 1910 una ganancia de unos 3.500 habitantes; ganancia que, al igual que las pérdidas originadas por la filoxera, no se repartió de manera uniforme por todo el Valle, siendo la cuenca media, más favorecida por el auge económico pues tenía las mayores extensiones de parrales, la que experimentó un mayor aumento de población, mientras el Valle bajo tuvo una evolución de signo ligeramente negativo (6).

Pero esta buena coyuntura acabaría en 1910, año que señala el fin de una etapa de auge para la uva de Almería, y el comienzo de una fase de crisis; crisis que, originada en principio por factores internos (pérdida de cualidades de la uva y fluctuaciones en las cosechas, como consecuencia de la utilización de todo tipo de suelos para cultivar el parral tras la filoxera), se agudizó a partir de 1914 debido a las repercusiones de la Primera Guerra Mundial. Llegados a este punto es necesario detenerse en el análisis de la estructura comercial sobre la que se realizaba la exportación de la uva, estructura que por sus especiales características acentuará la vulnerabilidad de esta actividad (7). El elemento central de esta estructura son las casas fruterías, que para estos años ya controlan

totalmente todo lo referente al negocio uvero; estas casas fruteras eran las encargadas de llevar a cabo, mediante comisión, la exportación de las uvas que los parraleros les entregaban; pero hay que destacar que los auténticos exportadores eran los propios agricultores, pues las casas fruteras sólo se ocupaban de exportar la uva como meros agentes, nunca como propietarios del fruto. Esto supone un cambio con respecto a la práctica que se llevó durante buena parte del siglo XIX, mediante la cual, los comerciantes compraban la uva a los agricultores al pie del parral, y como propietarios la exportaban, asumiendo ellos todos los riesgos; riesgos que, tras el establecimiento de las casas fruteras, tenían que ser asumidos también por el parralero, que de esta forma actuaba no sólo como agricultor, sino también como comerciante, viéndose acuciado por los problemas de las dos actividades. Todo esto tiene como causa la implantación del anticipo, práctica impuesta por las casas fruteras, y que consistía en la entrega por parte de éstas, de un dinero a los parraleros, con el fin de que pudieran atender a los gastos del cultivo, al mismo tiempo que a la manutención del agricultor y su familia. El anticipo se entregaba en dos ocasiones durante el año: la primera, en primavera, para hacer frente a las costosas labores de prevención de las plagas y del engarpe; la segunda, durante los meses de la "faena", para atender los cuantiosos gastos que ésta exigía. De este modo, el anticipo, que según los parraleros era "...la causa más importante de los males que padecemos en la producción principal de la provincia" (8), aparecía como el medió por el que las casas fruteras controlaban toda la actividad uvera, ya que por un lado era el único medio de financiación del cultivo y por otro, se configuraba como el factor que ligaba a los parraleros con las casas fruteras, pues debían entregar a estas sus uvas con el fin de que recuperasen el dinero adelantado, tomándolo del importe de las ventas. Sin embargo, la vulnerabilidad de la actividad uvera era aún mayor si se tiene en cuenta que la demanda se concentraba única y exclusivamente en tres mercados: Gran Bretaña, que recibía el 50% del total de uva exportada (datos referidos al periodo 1910-1913); Estados Unidos, con un 33%; y Alemania, con un 14%. Como vemos, estos tres países absorbían la casi totalidad de la exportación; pero la concentración se hace aún más evidente si se piensa que el 80% de la demanda dependía solamente de cuatro ciudades: Nueva York, Liverpool, Londres y Hamburgo.

Sobre estas inestables estructuras vino a incidir la Primera Guerra Mundial. El comienzo del conflicto bélico inició un periodo de aguda crisis para la uva de Almería, crisis que cabe ser calificada como la más importante sufrida por esta actividad desde su comienzo hasta ese momento, superando incluso en gravedad a la que se produjo a raíz de la invasión de la filoxera a finales del siglo XIX.

## EXPORTACION DE UVA EN ALMERIA EN LA I GUERRA MUNDIAL

Las distorsiones que introdujo la guerra afectaron a la actividad uvera en dos vertientes: la de la exportación y la del cultivo.

En el aspecto de la comercialización del fruto, los problemas fueron muy graves; el primero que hay que destacar es el de la escasez de barcos para poder llevar la uva a sus destinos. La disminución del tonelaje que produjo el inicio de las hostilidades, junto al hecho de que los barcos se destinaron al transporte de tropas o de productos de primera necesidad, son causas que explican este problema, causas a las que hay que añadir la actitud de los navieros españoles, los cuales dedicaban sus barcos a los transportes que les reportaran mayores beneficios, cuando no los vendían a los países beligerantes, necesitados de ellos, con lo que las necesidades nacionales quedaban totalmente abandonadas. En el caso de la uva, los barcos se retrajeron aún más, en primer lugar, debido al carácter de lujo de su demanda, lo que hacía que los barcos de bandera extranjera no se ocuparan de su transporte al tener que atender necesidades más apremiantes; y en segundo lugar, debido a que la uva tenía unos itinerarios muy peligrosos, pues debía ser transportada a través de aguas conflictivas hasta puertos de países beligerantes, como prueba el hecho de que durante esos años fueron hundidos varios barcos que llevaban uva a Gran Bretaña. Este peligro se acentuó aún más a partir del bloqueo alemán a los aliados, comenzado en 1917.

La gravedad de este problema se pone de manifiesto con los datos expuestos en el cuadro nº 1; en él se ve que mientras en 1913, último año anterior a la guerra, el número de barcos utilizados para exportar la uva fué de 192, en 1917 fué sólo de 41. Esto originó muchos problemas para la salida del fruto, provocando aglomeraciones de cientos de miles de barriles en el puerto de Almería, como en 1916 y 1917, los cuales permanecieron allí semanas y semanas a la espera de ser embarcados, lo que afectaba a la calidad del fruto, que llegaba, por este retraso podrido a los mercados. Para solucionar este problema se intentaron varias medidas, siendo la más destacada y efectiva la que disponía que los barcos que cargaran mineral u otras mercancías en Almería debían reservar un 10% de su hueco para cargar uva, medida tomada en 1917, siendo ampliado en 1918 al 20% el hueco de carga a reservar; esta medida afectó principalmente a los barcos británicos que tocaban en Almería para cargar mineral de hierro, sobre todo.

El problema de la falta de barcos tuvo una consecuencia inmediata que se fue acentuando a lo largo de la guerra: la subida de los fletes. Efectivamente, la disminución del tonelaje y los peligros que debía soportar la navegación originaron esta subida; sin embargo, hubo otro factor más importante: el afán de lucro de los navieros, que aprovechándose de las circunstancias, subieron los fletes

CUADRO 1.

BARCOS UTILIZADOS PARA EL TRANSPORTE DE LA UVA, Y FLETES PAGADOS DE ALMERIA A GRAN BRETAÑA (EN CHELINES LA TONELADA DE 25 BARRILES) ENTRE 1910 y 1920.

<u>Años</u>	<u>Barcos</u>	<u>Fletes</u>
1.910	194	-
1.911	192	20
1.912	180	22,6
1.913	192	20
1.914	160	25
1.915	124	37,6
1.916	156	60
1.917	41	150
1.918	57	200
1.919	129	125
1.920	176	100

FUENTE: El Radical, Diciembre, 1910. La Independencia, Diciembre, 1911, 1913, 1914; Enero, 1918; Febrero, 1919. La Crónica Meridional, Diciembre, 1912, 1915, 1916, 1919; Enero, 1921.

a su antojo, consiguiendo así grandes beneficios. El cuadro nº 1 nos muestra los fletes pagados entre 1910 y 1920 por el transporte de uva desde Almería a los puertos británicos; en él se pone de manifiesto la fuerte subida experimentada, pasando de los 20 chelines de 1913 a los 200 de 1918 (1.000% de aumento en sólo cinco años). Igualmente, los datos del cuadro nº 1 hacen evidente la significativa correspondencia entre el descenso del número de barcos utilizados para transportar la uva y el incremento de los fletes.

Pero los problemas planteados por la guerra no sólo afectaron a la salida y al transporte del fruto desde Almería, sino también a su entrada en diferentes mercados extranjeros. Por un lado, ya a partir de 1914, las hostilidades bélicas impidieron la llegada del fruto a Alemania, perdiéndose así un importante mercado consumidor. Por otro lado, el acceso de la uva a los mercados holandeses y escandinavos, desde dónde se hubiera podido abastecer a Alemania, estuvo controlado, para evitar posibles contrabandos, por Gran Bretaña, que algunos años impidió esta exportación. Sin embargo, el caso más grave fué el del mercado



británico, el más importante para la uva. El gobierno inglés decidió en 1917 imponer una serie de restricciones, dentro del contexto de una política austera, a la entrada de uva en Gran Bretaña, basándose en el carácter de producto de lujo que ésta tenía. Según esas restricciones, sólo el 40% de la uva exportada en 1916 desde Almería podría entrar en 1917 y 1918 en aquel mercado. Este descenso apreciable del volumen de uva exportada a Gran Bretaña en esos años fué un duro golpe para el fruto almeriense, ya que se perdía una buena parte del mejor mercado que éste tenía, al mismo tiempo que planteó el problema de la canalización hacia otros destinos del excedente que no podía dirigirse a los puertos ingleses.

Todos estos problemas se veían agudizados por la falta total de organización que presentaba la exportación, lo que causaba muchas veces un verdadero caos al ser imposible impedir la aglomeración de barriles en el puerto de Almería, o el que se realizaran varios envíos para un mismo destino en el mismo día, cuyo resultado era el abarrotamiento de los mercados, con la consiguiente baja en las cotizaciones de la uva. Esto sucedió, por ejemplo, en 1914, cuando tras los primeros momentos de pánico al comenzar la guerra, se restableció una cierta normalidad y los parraleros, temerosos de que no se pudiera exportar, realizaron rápida y masivamente los envíos, con lo que la uva se depreciaó. Para acabar con esa falta de organización, hubo dos intentos de crear una asociación que racionalizase la comercialización de la uva. El primero fué en 1915, con la creación de la Asociación de Productores Agrícolas de Almería, compuesta sólo por parraleros, que resultó un fracaso; el hecho de que éstos tuvieran que entregar toda la producción a esta Asociación, para que organizara la exportación, rompía con la práctica tradicional de entregar la uva directamente a las casas fruteras. Esto motivó el rechazo de los parraleros, rechazo que se explica también por su gran individualismo. El segundo intento fué la creación en 1917 de la Asociación Uvera, compuesta por comerciantes y parraleros; este organismo era fundamentalmente una unión de las casas fruteras para organizar los embarques, sin detrimento de la relación directa entre el agricultor y el comerciante. La combinación del respeto a esa práctica tradicional, con la posibilidad de racionalizar la exportación motivaron que tuviera un gran éxito entre los parraleros. Esta Asociación jugó un papel muy importante en 1917: su actitud enérgica evitó una mayor subida de los fletes; igualmente, consiguió que se seleccionara cuidadosamente el tipo de uva que se enviaría a Gran Bretaña para poder aprovechar mejor el cupo establecido por este país para la entrada de frutas. En el lado negativo, cabe registrar que no ayudó a ordenar los embarques, pues su decisión de embarcar los barriles por orden de entrada en el puerto de Almería, ocasionó un gran abarrotamiento de aquéllos que dificultó el normal desarrollo de la exportación.

La consecuencia de todos estos problemas fueron unas campañas en las que la uva no alcanzó buenos precios de venta, lo que originó una fuerte crisis en esta actividad.

En este punto llegamos al segundo aspecto que se vió afectado por la incidencia de la Primera Guerra Mundial: el del cultivo. El principal problema que se les planteó a los agricultores fué el de la falta de dinero para cultivar; como consecuencia de las malas campañas, las casas fruteras, financiadoras del cultivo, se mostraron recelosas a arriesgar su dinero, por lo que se redujo el volumen y la cantidad de los anticipos que fueron concedidos. Esto sucedió por ejemplo en 1915, a raíz de la mala campaña del año anterior, y en 1917, ante el cúmulo de dificultades que se presentaban para exportar la uva. Esta falta de dinero se combinó con un alza general de los precios de las partidas que integraban los gastos de producción; así por ejemplo, los barriles pasaron de un precio de 2,50 Ptas./unidad en 1914 a otro de 4,50 Ptas./unidad en 1916; el azufre, tan necesario para las labores de prevención de las plagas, pasó de 9,50 Ptas./quintal en 1914 a 25 Ptas./quintal en 1916, y el sulfato de cobre, que se empleaba con el mismo fin, pasó de 0,65 Ptas./Kgr. en 1914 a 2,40 Ptas./Kgr. en 1916. Estas alzas se insertan dentro de la tendencia general inflacionista de la economía española durante estos años.

La falta de dinero, por un lado, y el encarecimiento de las labores agrícolas, por otro, obligaron a los parraleros a una limitación de los gastos, lo que se tradujo en la práctica en una eliminación de algunas tareas; este es el caso de las labores de prevención de las plagas, hecho que ocurrió en 1915 y en 1917, a consecuencia de lo cual el ataque del oidium y del mildiú acabó con la destrucción de buena parte de la cosecha.

Sin embargo, la crisis no sólo afectó a los parraleros, sino que también tuvo repercusiones sobre todos los sectores afines a la actividad uvera; este es el caso de las miles de personas, habitantes de la comarca productora, que cada año encontraban trabajo en las labores del parral que más mano de obra necesitaban. Las dificultades que el conflicto bélico planteó, originaron una difícil situación a los jornaleros, muchos de los cuales no encontraron trabajo, debido a los problemas por los que atravesaba el cultivo. De esta forma, el Valle del Andarax atravesó momentos especialmente graves, destacando el invierno de 1914-1915, como consecuencia de haber perdido unos jornales muy necesarios para la subsistencia de la zona, a raíz de las dificultades que el comienzo de la guerra planteó a la campaña de 1914.

La crisis se extendió también a una industria auxiliar como era la de construc-

EXPORTACION DE UVA EN ALMERIA EN LA I GUERRA MUNDIAL

ción de barriles para la uva. La dependencia tan estrecha que esta actividad tenía con respecto a la exportación, hacía que cualquier oscilación que ésta sufriera, repercutiera inmediatamente sobre aquella. De esta forma, la crisis por la que atravesó la exportación de uva entre 1914 y 1918 determinó una situación igualmente difícil para este sector; unas veces, la incertidumbre sobre el desarrollo de las campañas hacía que las barrilerías cerraran o trabajaran a un ritmo bajo para no producir una gran cantidad de barriles que posteriormente no pudieran ser vendidos; otras veces, era la baja en la exportación la que determinaba una baja en la producción de barriles. La consecuencia de este estado de cosas fué una situación de paro permanente en el sector entre 1914 y 1918, paro que en determinadas ocasiones, las más críticas, llegó a afectar a 400 ó 500 trabajadores.

CUADRO 2.

EXPORTACION DE BARRILES DE UVA DE ALMERIA ENTRE 1910 Y 1920

<u>Años</u>	<u>Barriles</u>	<u>Toneladas métricas</u>
1910	1.882.386	47.000
1911	2.382.000	59.500
1912	1.670.216	41.700
1913	1.974.270	49.300
1914	1.725.726	43.000
1915	1.317.697	33.000
1916	2.172.745	54.300
1917	859.311	21.500
1918	1.010.013	25.250
1919	1.261.718	31.500
1920	1.369.921	34.200

Fuente: Han sido utilizadas las mismas que para el cuadro nº. 1.

En cifras, la crisis de la exportación de uva de Almería en la segunda década del siglo XX, especialmente entre 1914 y 1918, queda puesta de manifiesto en el cuadro nº 2, en el que se observa el descenso producido durante estos años en el volumen total de barriles de uva exportados, con la excepción de 1916, llegándose en 1917 a la cota más baja, con sólo 860.000 barriles, de todo lo que iba de siglo.

Ante la gravedad de la crisis que sufrió el Valle del Andarax, la reacción de los afectados fué recurrir a los diferentes gabinetes que durante aquellos años gobernaron el país, en la confianza de que encontrarían solución al problema. Multitud de peticiones se elevaron, peticiones que eran elaboradas en asambleas

que se celebraban en los pueblos productores o en la capital de la provincia. Las peticiones más numerosas hacían referencia a la realización de obras públicas, método que se relevó ineficaz, debido a la lentitud de los trámites burocráticos, a la poca capacidad de absorción de trabajadores en paro y a la falta de fondos, que en repetidas ocasiones determinó la paralización de las obras emprendidas. Otra petición muy socorrida fué la de la supresión de impuestos y contribuciones con el fin de aliviar en algo la situación de los municipios afectados, pero esta medida no llegó a tomarse nunca. En último instancia, y ante el fracaso de los anteriores métodos, se inició una práctica que se repitió a lo largo de estos años con mucha frecuencia: para evitar posibles desórdenes, los mayores propietarios de cada municipio se repartían a los obreros parados y les proporcionaban por su cuenta algún tipo de trabajo.

Hay que dejar constancia también del hecho de que los representantes parlamentarios de la provincia de Almería tomaron parte activa en la defensa de la comarca en crisis, llegando a realizar varias intervenciones parlamentarias para poner de manifiesto la dureza de la situación por la que atravesaban los pueblos uveros.

La acción de los diferentes gobiernos con respecto a la crisis del Valle del Andarax no tuvo mucho éxito: unas veces por desconocimiento de los intereses de la zona, como en el caso de la Ley de anticipos reintegrables, la cual pretendía ayudar a los agricultores afectados por la mala situación por la que atravesaba la agricultura de exportación, ayuda que no recibieron los parraleros almerienses, pues las condiciones exigidas para la concesión del crédito les excluía automáticamente (la base para la prestación era la cuantía del líquido imponible, la cual era muy reducida en las tierras dedicadas al cultivo del parral, por sus características). Otras veces, el fracaso de la acción de los gobiernos se debió a su sometimiento a poderosos intereses, en detrimento de otros más modestos, como los de los uveros; este es el caso de la petición hecha en 1917, para que se pudiera contar con un número suficiente de barcos para exportar la uva. Las promesas hechas por el gobierno fueron burladas por los navieros, ante los que aquél nada hizo.

Como respuesta al continuo olvido que los diferentes gabinetes que se iban sucediendo demostraban con respecto al problema de la uva de Almería, hay que destacar la huelga general realizada en Noviembre de 1917 en Almería y en los pueblos productores. En la capital de la provincia cerraron, "... como protesta contra el abandono en que deja el gobierno los más caros intereses de esta provincia, desatendiendo todas sus súplicas, que se le han dirigido para que facilite la exportación uvera" (9), toda clase de establecimientos comerciales, farmacias, cafés; tampoco abrió sus puertas el Mercado central, ni trabajaron los

empleados del Ayuntamiento; se suspendieron las actividades en los centros docentes, en los teatros, y hasta se sumaron a la huelga los periodicos. Los pocos establecimientos que abrieron, fueron obligados a cerrar por una manifestación que se organizó y que recorrió la ciudad desde muy temprano. La huelga fué secundada con éxito en los pueblos de la comarca productora, en algunos de los cuales las protestas continuaron durante varios días, con cierre de establecimientos y manifestaciones en las que se pedía que se iniciaran diversas obras públicas para hacer frente a la crisis por la que atravesaba la zona. En definitiva, la huelga constituyó "...un acto de protesta serio, digno, imponente, (...) de los que capacitan a un pueblo para ejercer sus derechos políticos, porque la censura no se mezcló con la revuelta; la protesta no degeneró en tumulto y el acto se realizó en condiciones que se diera el aldabonazo a la puerta del Gobierno..." (10).

La crisis de la exportación de uva de Almería tuvo dos consecuencias importantes: la primera fué un descenso significativo de la superficie dedicada al cultivo del parral; de las 6.500 Has. estimadas en 1910, como extensión ocupada por este cultivo, se pasó a las 5.133 Has., que registra el Anuario Estadístico de España de 1922-23, recogiendo los datos del Catastro provincial. Esta reducción de 1.400 Has. fué la respuesta de los parraleros a los problemas que habían sufrido durante los años de la guerra, dedicándose estas tierras a cultivos que plantearan menos dificultades.

La segunda consecuencia importante de la crisis uvera se produjo en el terreno de la demografía. Las dificultades por las que atravesó entre 1910 y 1920 la exportación de uva repercutieron directamente sobre la evolución demográfica de la comarca productora del Valle del Andarax, produciéndose en el curso de esta década una importante pérdida de población, que se puede estimar en una cifra aproximada a las 8.000 personas. El cuadro nº 3, que presenta los datos de la evolución demográfica de los pueblos de la comarca del río Andarax entre 1910 y 1920, muestra cómo esa pérdida de población a la que antes aludíamos afecta a la práctica totalidad de los municipios uveros, siendo especialmente graves los casos de Alhama, Canjáyar y Berja. Todo esto convierte a estos años en la fase más crítica de la demografía de la comarca productora de uva, superando en gravedad a la crisis provocada por la invasión de la filoxera en los últimos años del siglo pasado.

El resultado de todo fué una masiva emigración, la cual se ve inmersa dentro de las grandes corrientes migratorias que aparecerán en la demografía española de las primeras décadas de este siglo (11); de este modo, una parte de esta emigra-

## CUADRO 3.

## EVOLUCION DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS UVEROS ENTRE 1910 Y 1920.

<u>Municipios</u>	<u>1910</u>	<u>1920</u>
Alboloduy	2.280	1.930
Alhabia	1.692	1.511
Alhama	6.008	4.000
Alicun	541	482
Alsodux	495	533
Benahadux	1.371	1.342
Bentarique	1.042	795
Berja	12.345	10.699
Canjáyar	3.808	2.923
Gádor	3.254	2.771
Huécija	1.138	885
Huércal	2.344	2.562
Illar	1.150	909
Instinción	1.504	1.374
Ohanes	2.426	1.861
Pechina	3.616	3.549
Rágol	1.480	1.133
Rioja	1.642	1.468
Santa Cruz	839	697
Santa Fé	1.218	1.172
Terque	1.290	1.307
Viator	2.071	1.814
TOTALES....	53.554	45.717

FUENTE: Censos de Población de 1910 y 1920.

ción pasaría a engrosar el éxodo rural que comienza a producirse en estos años de forma masiva, como consecuencia de la mala coyuntura por la que atravesó el campo español a raíz de la Primera Guerra Mundial; el destino de esta corriente serían las grandes ciudades y las zonas industrializadas que están surgiendo en España, debido a la ola de prosperidad que trajo el conflicto bélico para la economía urbana.

El segundo destino de esta emigración será Francia, como consecuencia del cam-

bio de orientación que sufre la emigración exterior española en estos años, cambio de orientación que se debe a varios factores: en primer lugar, las dificultades que la guerra originará al transporte marítimo cerraran en buena medida la salida hacia América; en segundo lugar, la movilización de la población para la guerra creará una gran necesidad de mano de obra en un país beligerante como Francia; en tercer lugar, está la fuerte crisis que durante estos años sufrirá la agricultura de exportación española, lo que intensificará esta emigración hacia el exterior (12). La cuantía de la emigración almeriense a Francia es de 2.389 personas, según datos oficiales (inferiores lógicamente a la emigración real), de las que 1.899 son agricultores, lo que supone el 80% del total, con lo que se pone de manifiesto la importancia de la contribución de las zonas rurales a esta emigración (13). En conjunto, esta cifra de emigrantes sitúa a Almería entre las primeras provincias españolas que en mayor cuantía participan en esta corriente migratoria.

Junto a estas dos direcciones, la emigración almeriense aún tiene un tercer destino, aunque éste es de carácter tradicional: nos referimos a la emigración hacia América; esta corriente, como dijimos anteriormente, se vió afectada por los problemas que la guerra acarreó al transporte marítimo, motivo por el que su volumen e importancia disminuirá considerablemente durante estos años. Los datos de la emigración hacia América realizada por el puerto de Almería atestiguan esta afirmación: de los 20.086 emigrantes de 1912 se pasa a los 5.952 de 1914, para ir descendiendo paulatinamente hasta llegar a los 519 de 1918 (14). Estas cifras nos hablan claramente de ese cambio de rumbo experimentado por la emigración exterior española.

En definitiva, y para terminar, las repercusiones de la Primera Guerra Mundial sobre la exportación de uva de Almería ponen de manifiesto con toda crudeza, por un lado, la vulnerabilidad de esta actividad, y por otro, la dramática dependencia que la población del Valle del Andarax mantenía con respecto a ella, dependencia que originaba en periodos críticos como éste, la agudización de la presión demográfica y, por tanto, la masiva emigración de personas.

#### NOTAS

- (1) Para el análisis de la coyuntura económica de estos años es fundamental el libro de ROLDAN, S. - GARCIA DELGADO, J.L.: La formación de la sociedad capitalista en España 1914-1920, Madrid, 1973.
- (2) Sobre estos aspectos vease principalmente el trabajo de BOSQUE MAUREL, J.: "La uva de Almería. Estudio geográfico". Geographica, Zaragoza, 1960, VII, págs. 3-27.
- (3) SAENZ LORITE, M.: El Valle del Andarax y el Campo de Níjar. Estudio geográfico. Tesis Doctoral. Facultad de Letras. Universidad de Granada, 1977, págs. 189-201.
- (4) Ibid., págs. 300 y 304.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid., págs. 311-312.
- (7) Para el estudio de esta estructura comercial, así como de todos los aspectos del periodo 1914-1918, ha sido fundamental la utilización de la prensa almeriense de la época, especialmente "La Crónica Meridional" y "La Independencia".
- (8) La Crónica Meridional, 29 de Mayo de 1916.
- (9) Ibid., 22 de Noviembre de 1917.
- (10) Ibid.
- (11) Sobre el tema vease LACOMBA, J. A.: "Notas sobre la demografía española durante el primer tercio del siglo XX", artículo incluido en el volumen Ensayos sobre el siglo XX español, Madrid, 1972.
- (12) ROLDAN, S. - GARCIA DELGADO, J.L.: Op. cit., pág. 417, T. I.
- (13) Anuario Estadístico de España, 1920.
- (14) La Crónica Meridional, Diciembre, 1912; Enero, 1915, 1919.